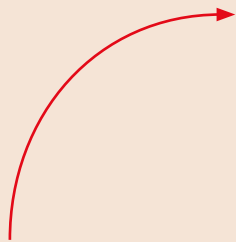


sentido común

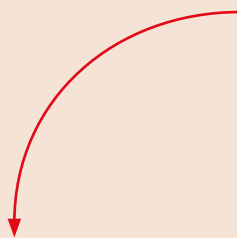


CIUDAD DE MÉXICO:
El corazón del alba

INDICE

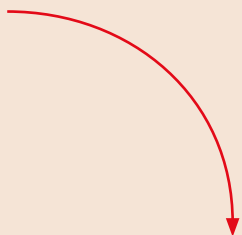


De lo que se trata

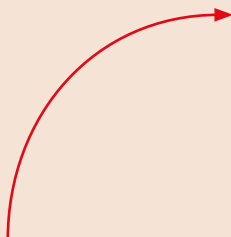


Avatares, tribulaciones
y reivindicación del campo
chilango

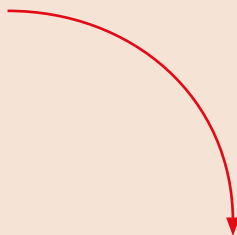
ARMANDO BARTRA



Cartón de Jerge



Entrevista a Clara Brugada



La Ciudad de México:
faro de libertades
para las mujeres

DULCE COLÍN

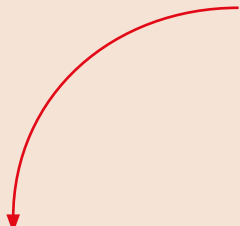
sentido  **común**

CONSEJO EDITORIAL Lorenzo Meyer, Enrique Semo, Elena Poniatowska, Paco Ignacio Taibo II, Pedro Miguel, Beatriz Aldaco, Héctor Díaz-Polanco, Rafael Barajas "El Fisgón", José Hernández, Rafael Pineda "Rapé", Armando Bartra, José Gandarilla, Violeta Vázquez-Rojas, Silvana Rabinovich, Elvira Concheiro, Violeta Nuñez, Diana Fuentes, Elisa Godínez, Juan Pablo Morales, Irving Rojas, Víctor Aramburu, Adrián Velázquez.

DIRECTOR FABRIZIO MEJÍA | **SUBDIRECTORA** RENATA TURRENT | **EDITOR** SAMUEL CORTÉS | **DISEÑO** ANDRÉS MARIO RAMÍREZ CUEVAS

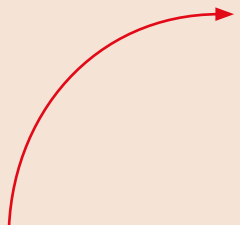
<http://sentidocomunmx.com>

ÍNDICE



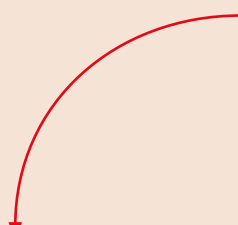
Por una mejor ruta:
la experiencia del
transporte en la CDMX

RODRIGO GARCÍA



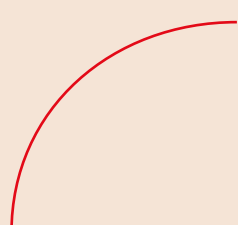
DATO ENCERRADO
Ciudad de México

IRVIN ROJAS Y VÍCTOR ARAMBURU



Vías de la transformación
educativa en la
Ciudad de México

ADRIÁN GERARDO RODRÍGUEZ SÁNCHEZ



El agua, fundamental
en las políticas ambientales
de las ciudades y el país

PEDRO ÁLVAREZ ICAZA

De lo que se trata



“Porque yo creo que el corazón del alba / en un millón de flores / el correr de la sangre / o tu cuerpo, ciudad, sin huesos ni miseria”, escribió Efraín Huerta en su “Declaración de amor” a la Ciudad de México. También hizo una de odio. Y es que las pasiones que despierta habitarla se mezclan, combinan y son simultáneas. Es curioso que ante la tragedia del sismo del 19 de septiembre de 1985 fue el amor entre las ruinas lo que comenzó a prevalecer, tras una generación anterior que sólo vio en ella “subdesarrollo”, contaminación, y a los pobres como anomalías. Desde ese momento de quiebre en la percepción colectiva sobre la Ciudad de México, volvió la idea del corazón del alba, del ombligo de la luna reflejado en el lago.

Este número recobra el amor por la ciudad desde un mirarla y pensarla en este presente de la 4T. El corte con el anterior modelo neoliberal arroja un proyecto urbano novedoso y profundo: la movilidad como justicia social que construye los teleféricos de transporte público para conectar a los más pobres; las condiciones materiales para propiciar la educación como un derecho de todos; el modelo de seguridad pública que contuvo y redujo la criminalidad. Aquí analizamos los ángulos de esta transformación que nos parecen más relevantes.

El filósofo Armando Bartra reflexiona sobre la ciudad agrícola que, hasta el gobierno de Claudia Sheinbaum, se olvidó a pesar de que abarca el 59 por ciento de su territorio. Entrevistamos a la alcaldesa de Iztapalapa, Clara Brugada, sobre la zona donde se escondía la pobreza chilanga. La directora general de Igualdad y Atención a la Violencia de Género, Dulce Colín, nos detalla la ciudad de derechos para las mujeres que desde hace décadas es característica de esta ciudad. Completan nuestra perspectiva el regreso a lo público del transporte, con un ensayo de Rodrigo García, urbanista por la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA); el derecho a la educación pública en las coordenadas que traza el historiador Adrián Gerardo Rodríguez; el enorme tema del agua que se ha repensado como un asunto regional y no sólo metropolitano, con un apunte del experto en impacto ambiental y recursos biológicos Pedro Álvarez Icaza.

Volvemos así al corazón simbólico de la república y miramos juntos el alba.

Avatares, tribulaciones y reivindicación del campo chilango

Nuestra ciudad se nutre de los sedimentos culturales acumulados en el sitio donde hunde sus raíces, pero también se alimenta de la cultura de los avecindados: inmigrantes que trajeron colores, olores, sabores.



Las brujas de Parres que salen por las noches a espantar cristianos y chupar criaturitas despiden por las axilas una luz verde como de semáforo. Y son ahorrativas esas brujas, pues cuando montan en sus escobas para revolotear por los pueblos aluzando verde llevan la pura parte superior del cuerpo.

Historias rústicas como la anterior las cuentan los vecinos de este pueblo de Tlalpan también conocido como El Guarda y ubicado en las orillas de la metrópoli. Y es que a pesar de que a los chilangos de banqueta luego se nos olvida, nuestra ciudad también es campo. De hecho, la mayor parte de su territorio es rural: cerca de 80 mil hectáreas de montes, bosques, ríos, lagos, humedales, manantiales, siembras y potreros donde viven los chilangos de surco, donde aún se escucha el náhuatl y donde de vez en cuando se apersonan nahuales, chaneques y sincréticas brujas nahualli como las de Parres.

Con 5 mil coches por cada vaca, 3 mil 500 por cada borrego, mil 500 por cada cerdo, 400 por cada gallina y apenas uno de cada mil chilangos viviendo en el medio rural, se podría pensar que el campo de la metrópoli es extenso pero irrelevante. Grave error. Del entorno natural y agrario de la ciudad dependen el aire, el agua, el clima, el paisaje, la cultura y si no la mayor si la mejor parte de lo que comemos.

Hoy, cuando el cambio climático provoca sequías bíblicas, importa recordar de dónde viene el agua que tomamos los chilangos. En los viejos tiempos una veintena de ríos que descendían de la serranía Ajusco Chichinautzin colmaban el lago donde con los años fuimos asentando nuestra ciudad. Desde hace mucho desaparecieron casi todos, pero la lluvia que captan las montañas sigue fluyendo por debajo y alimenta los mantos freáticos de los que extraemos tres cuartas partes del agua que se emplea en la capital. El arco montañoso del sur y el poniente aún nos da de beber y no podemos seguirlo cubriendo de cemento.

Una buena ciudad es la que tiene un buen entorno rural y se lleva bien con él. Pero una buena ciudad es también la que tiene historia y no la ha olvidado. Como los árboles, las ciudades tienen raíces. Ser habitantes de una ciudad conectada con otras muchas ciudades nos hace cosmopolitas, y está bien, pero habitar una ciudad que recuerda sus orígenes nos da identidad, y está mejor. Nuestra ciudad se nutre de los sedimentos culturales

acumulados en el sitio donde hunde sus raíces, pero también se alimenta de la cultura de los avecindados: inmigrantes que trajeron colores, olores, sabores de sus lugares de origen. La ciudad es crisol donde se amalgama la diversidad, terruño de terruños, molcajete de todos los chiles, caldero de culturas.

Los errabundos chichimecas que fundaron la ciudad en una isleta del lago se asentaron donde pudieron. Pero el resultado fue muy afortunado, pues las bondades del entorno y el ingenio de quienes lo poblaban permitieron alimentar una conurbación que llegó a tener 200 mil habitantes. “Hay sementeras hechas en medio de la laguna, que están fundadas sobre la propia agua y con sus camellones llenos de mil diferencias de semillas y yerbas e infinitas flores, que si no es viéndolo no se puede bien figurar cómo es... La ciudad de México esta fincada sobre esa laguna”, escribió en 1590 el jesuita Joseph de Acosta, maravillado por las chinampas.

Doscientos años después ese pródigo entorno seguía alimentando a la ciudad ahora colonial. “¡Habitantes del valle de México! Vivid satisfechos, porque vuestro suelo no cede a ningún otro, ya se considere su abundancia de inocentes aguas y víveres, lo benigno de su temperatura o la hermosura de sus contornos... ¿Qué felicidad mayor puede haber en el mundo que la de habitar en un lugar saludable y bien servido de alimentos? Pues este es el valle de México”, escribió en 1790 el también sacerdote Antonio de Alzate.

Por entonces, según registros de la Real Aduana, para alimentar a la ciudad se necesitaban anualmente dos mil toneladas de maíz en grano e incontables tortillas, chalupas, memelas, tlacoyos, totopos y tamales que entraban procesados y sobre los que no se tenía control, también 330 mil carneros, 37 mil cerdos, 20 mil reses y cerca de 25 millones de litros de pulque... casi todo provisto por su entorno rural. El mismo Alzate menciona que del feraz agro periurbano llegaban en abundancia a la ciudad, por los canales y a bordo de trajineras, granos, hortalizas, fruta, miel, neulte, ganado mayor y menor, pescado, aves...

Sin embargo, para fines del siglo XVIII la relación entre la voraz metrópoli y su entorno natural y agrícola ya se empezaba a torcer haciéndose evidente “lo que a padecido y sufrirá la ciudad por haberla establecido en este sitio”, como escribe el ilustrado naturalista, quien lamenta principalmente los males que ocasiona la desecación de los lagos, pues las tierras ganadas son incultivables por el

tequesquite, el clima antes benigno se deteriora y disminuye la fauna lacustre: aves, peces, reptiles, insectos de la que se alimenta la gente pobre. Por otra parte, la imparable deforestación provoca que disminuyan las lluvias y se sequen los manantiales, Finalmente el polvo que se levanta de las zonas desecadas, el humo del carbón y la leña que queman las panaderías, fábricas de jabón, tocinerías e innumerables fogones contaminan la atmósfera. “Después de nacido el sol y antes de ocultarse se ve el cielo de México muy ofuscado, parece que una delgada nube lo cubre y esta es señal segura de que su atmósfera no es muy sana”, escribe el naturalista señalando una “opacidad” que empezó hace 250 años y no hemos logrado desvanecer.

Problemas que de momento no se agravan pues por 50 años la ciudad se pasma territorial y demográficamente tanto que para mediados del siglo XIX apenas ha recuperado la población que tuvo Tenochtitlán en su mejor momento. Morosidad que en la segunda mitad del siglo se torna aceleración, de modo que al término del porfiriato ya viven en la capital cerca del medio millón de personas, la mancha urbana ha crecido cinco veces y el infausto modelo ha quedado establecido: las construcciones avanzan, el que fuera pródigo campo retrocede y la ciudad vuelta megalópolis enferma.

Pero, como el dinosaurio de Monterroso, el campo chilango sigue ahí y desde que la izquierda gobierna esta ciudad las cosas empezaron a cambiar. La constitución chilanga de 2017 reconoce los derechos de los pueblos originarios e indígenas avocindados, lo que permitió a los primeros integrar consejos comunitarios que negocian sus intereses con las alcaldías. Y en lo agrario, con Andrés Manuel López Obrador en la jefatura de gobierno y Claudia Sheinbaum en la Secretaría de Medio Ambiente (Sedema) se aprobó una ley que mandata la preservación del entorno natural y agrícola de la ciudad. Plausible norma que sin embargo no bastó para frenar su decadencia. Así, hace cuatro años, cuando la que había sido secretaria llegó a la jefatura de gobierno, el presupuesto anual para el campo era de apenas 200 millones de pesos, dinero que con frecuencia terminaba en los bolsillos de los líderes de las organizaciones clientelares. De arranque, la nueva mandataria lo quintuplicó y los mil millones asignados llegaron íntegros a su destino: la conservación de los bosques y el fomento de la producción agropecuaria.

Claudia Sheinbaum, jefa de gobierno, Marina Robles, titular de la Sedema, y Columba López, directora de la

Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural (Corenadr), son las tres mujeres responsables de que la ética del cuidado impere en las políticas rurales de la ciudad, encuadradas en el programa llamado Altépetl. Y tres son sus líneas de trabajo: la que nombran *Cuantlán*, que significa lugar de árboles y se orienta a la preservación de los bosques; la que llaman *Centli*, que en náhuatl quiere decir maíz y se ocupa del fomento a la producción agropecuaria; y la que bautizaron como *Nelhuáyotl*, que significa raíz y busca la conservación y fomento del rico patrimonio biocultural de la ciudad.

Desde que era secretaria medioambiental y ahora como jefa de gobierno, Claudia prohibió la siembra de maíz transgénico, desalentó el uso de agrotóxicos e impulsó el empleo de insumos biológicos. El saldo: cerca de 3 mil productores agroecológicos, 230 de los cuales están certificados con el Sello Verde que creó el gobierno local. Su intención es que en el campo de la ciudad se siembren sólo semillas nativas, para lo que creó un Banco de Germoplasma. Al comenzar esta administración había mil 100 hectáreas de riego, hoy hay 2 mil; y 5 mil 400 hectáreas de tierras de labor que estaban ociosas ahora se cultivan. Se está combatiendo la mancha negra que daña la importantísima producción del nopal. Para revitalizar los bosques se sembraron 26 millones de arbolitos provenientes de los viveros de Corenadr. Las mil vacas de la cuenca lechera están libres de brucelosis. El año pasado se produjeron 3 millones y medio de plantas de flor de cempasúchil que se vendieron en todo el país. Particularmente relevante es que el 44 por ciento de los destinatarios de los programas son mujeres. Estas y otras acciones se impulsan a través de Comunidades de Aprendizaje Campesino, en las que participan ocho mil agricultores.

Semanas después de su toma de posesión como jefa de gobierno, Claudia firmó un convenio de colaboración con 35 núcleos agrarios. En esa ocasión ratificó su convicción de que “no se puede planear nada en suelo de conservación si no es de acuerdo con los propietarios de las tierras”, y se comprometió con ellos a invertir en el campo mil millones de pesos no sólo ese año sino también los siguientes.

Y la prioridad se ha mantenido en términos presupuestales, de modo que en 2022 se destinaron al campo los mil millones de pesos prometidos más 90 mil para compensar la inflación. Pero la voluntad de una administración no es suficiente, de modo que el 27 de agosto, en San Francisco

Tlalnepantla, la mandataria hizo un anuncio trascendente: “No podemos permitir que venga un gobierno de la Ciudad que no apoye al campo como lo hacemos nosotros. Entonces hay que volverlo ley. Vamos a ver si incorporamos a la constitución de la Ciudad de México que el campo que hay en la urbe y la conservación de los bosques siempre deben tener más recursos, y no menos”.

Incorporar a la constitución la obligación de que el monto de los recursos destinados al entorno boscoso y rural no disminuya en términos reales es reconocer que el cuidado del campo, de la naturaleza, de la agricultura y de la vida campesina, que es parte sustantiva de la política de bienestar que preconiza el gobierno de López Obrador, también vale para la ciudad. Y es particularmente relevante cuando el sexenio entra en su último tercio y tanto el presidente de la república como la jefa de gobierno comienzan a preocuparse por su herencia. Hace 25 años que la izquierda gobierna la ciudad y cuatro que gobierna el país, y hoy el campo es prioritario en ambas administraciones. Debe seguirlo siendo.

En 2019 se eliminó el sesgo anticampesino y dependientista en lo alimentario que los gobiernos neoliberales habían impreso en las políticas rurales, y desde entonces vamos avanzando por el rumbo correcto. Pero aún falta mucho: seguimos importando enormes cantidades de alimentos, incluyendo maíz, trigo, frijol y arroz, que son

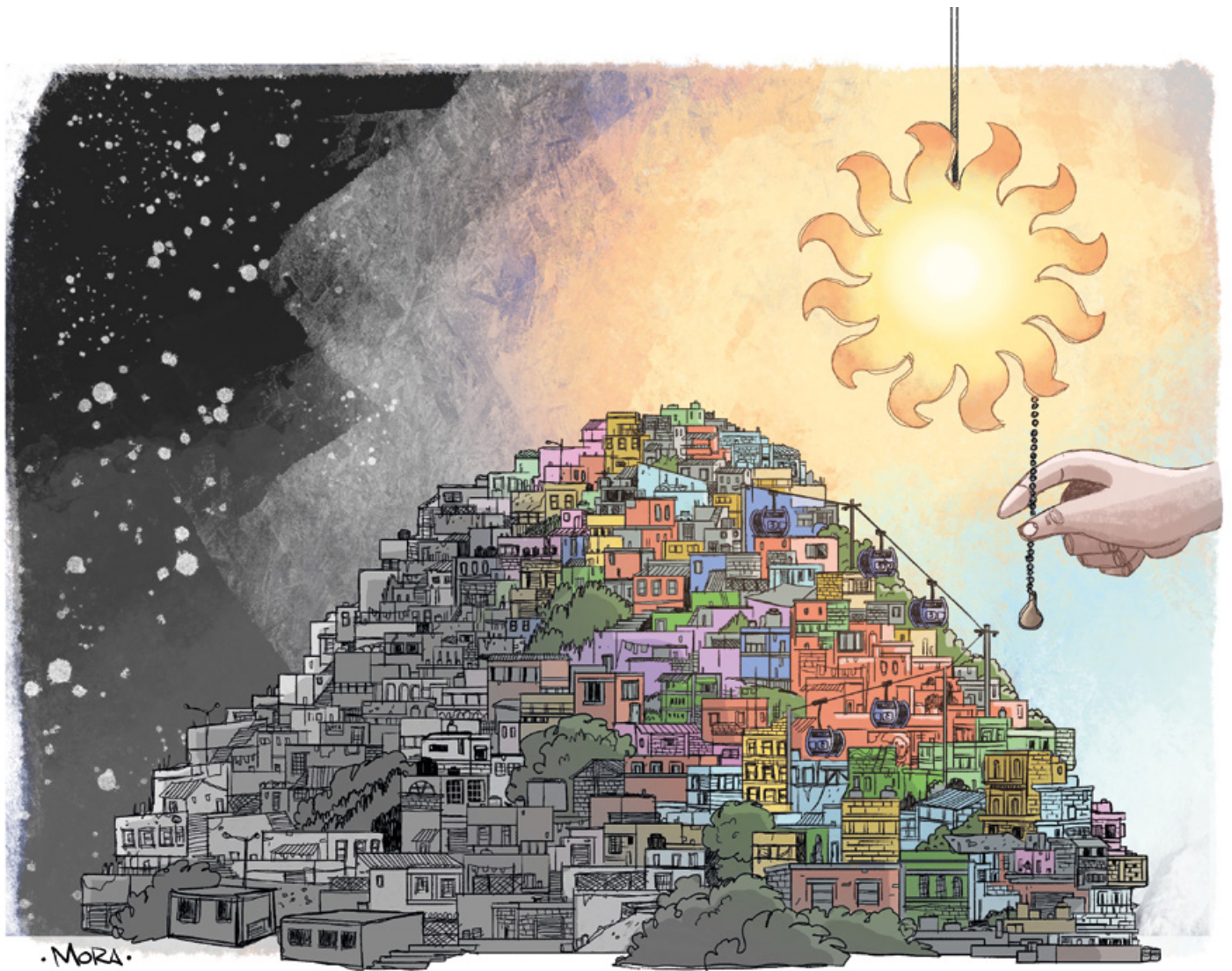
básicos, y lo hacemos a precios que la inflación globalizada, las sequías y la guerra en Ucrania elevan hasta los cielos. Producción para el Bienestar, que es un programa de transferencias monetarias, tiene una vertiente de acompañamiento técnico orientada a la transición agroecológica y la producción de biofertilizantes, a la que el presidente de la República apostó para evitar que la reciente carestía alimentaria golpee demasiado a los más pobres, pero aún son muy pocos y chicos los productores agroecológicos y su aporte a la seguridad alimentaria es limitado. La agroexportación va viento en popa y genera divisas, pero su expansión se sustenta en el despojo y su modelo tecnológico es predador. Los recursos públicos para el campo ya no son interceptados por los liderazgos de las organizaciones clientelares, pero tampoco han surgido organizaciones campesinas productivas que potencien el efecto de los programas gubernamentales.

En el campo falta mucho por hacer y es necesario mantener el rumbo. Por eso es importante lo que dijo la jefa de gobierno hace unas semanas: “No podemos permitir que llegue un gobierno que no apoye al campo como lo hacemos nosotros”. No sé si “Es Claudia”, pero el campo chilango es espejo del campo nacional, y quien vaya a ser deberá mantener en el próximo sexenio el espíritu y la visión ruralista con los que en la ciudad y el país se ha venido trabajando. ←

LAVADORA INMOBILIARIA



EL CARTÓN DE JERGE



Entrevista a

Clara Brugada

Iztapalapa, podríamos decir, refleja las grandes desigualdades urbanas que podemos enfrentar en una ciudad

SENTIDO COMÚN: En el contexto de lo que estamos viendo en la Ciudad de México, creemos que la materialización, o una de las materializaciones que podemos ver en cuanto a políticas públicas, de la visión de: “Por el bien de todos, primero los pobres”, sucede aquí. Es un poco entender tu visión como alcaldesa, cómo se aterriza esa consigna.

CLARA BRUGADA: Todos conocemos que Iztapalapa es la alcaldía que tiene más habitantes de la Ciudad y la segunda del país. La pobreza de la ciudad se concentra en Iztapalapa, y entonces Iztapalapa ha enfrentado históricamente una concepción de construcción de ciudad que no ha sido neutra, sino que ha concentrado los ingresos, las inversiones, el desarrollo urbano, en el centro, en el sur de la ciudad y no en el oriente, donde se necesita mucho.

Iztapalapa, podríamos decir, 89+ refleja las grandes desigualdades urbanas que podemos enfrentar en una Ciudad. Iztapalapa es más grande que varios estados de la república, e incluso países, y entonces tenemos una situación grave a nivel, por ejemplo, de infraestructura, del agua. No tanto en cuanto a tuberías y redes, que eso estamos al 99%, sino del líquido. Entonces, hay 600 mil personas que reciben agua cada semana, o cada 10 días. Es un tema histórico.

SENTIDO COMÚN: ¿Ese sería el problema más grande?

CLARA BRUGADA: Uno de los problemas más importantes. Ése es un problema histórico de concepción, no sólo de cómo se construyó la ciudad, como ya dije, sino también del modelo de gestión de agua. Antes Iztapalapa eran islas, ¿no?, antes de los españoles la ciudad era un lago, bueno, y se fue, todo lo que vino después fue desecar la ciudad y entonces hoy tenemos una enorme cantidad de espacio público, de viviendas, en fin, afectadas

por grietas. Bueno, ahora tenemos la buena noticia de que estamos gobernando tres niveles de gobierno que vamos de la mano. Los tres niveles estamos apostándole y trabajando por la Cuarta Transformación y el tema, decimos, la Cuarta Transformación pasa por el agua, por resolver el agua

En general, Iztapalapa era la zona en donde la ciudad escondía la pobreza. Los basureros de la ciudad están aquí, o estaban, en Santa Cruz Meyehualco, todo lo que no queríamos que se viera en el centro de la ciudad también lo mandaban acá: los reclusorios, las cárceles. ¿Qué hizo la administración interior por Iztapalapa? La de Mancera. Podemos ver que de 2 centros penitenciarios, Iztapalapa pasó a 5 centros penitenciarios en los mismos espacios. Era el traspatio de la Ciudad de México. Entonces tenemos y teníamos la responsabilidad de cambiar la situación, de apoyar verdaderamente a la población que más lo necesita, y desde los tres niveles de gobierno, hemos insistido y trabajado mucho. Se invirtió en temas tan importantes para la población como es la movilidad. Tenemos que en las zonas más pobres, en donde tardamos dos horas para llegar a algún lugar y dos horas en regresar, hoy se invirtió en el Cablebús y en el Trolebús Elevado; los mejores sistemas de transporte sustentables en las zonas más pobres de la ciudad.

Nosotros vimos que cuando llegamos, a finales del 2018, el tema de la incidencia delictiva estaba sumamente alto. Sabemos que el gobierno de la ciudad es responsable de la seguridad. Las alcaldías apoyamos y auxiliamos en el tema, debemos contratar la policía auxiliar, en fin. Pero nos toca jugar un papel muy importante con los gabinetes para la construcción de la Paz y Seguridad.

Hay una disminución dramática de los delitos. Hay muchos delitos que no se denuncian, y eso es cierto. Sin

No se trata de gobernar sólo para administrar los recursos y, sino es para transformar, o sea, gobernar para transformar, esas es la gran consigna que está detrás de todo esto.

embargo, el homicidio doloso, que ese siempre se tiene que denunciar, pasamos de 277 delitos en 2019, porque ahí se analiza todo el año. Perdón, de enero a agosto de 2019, a 99 de enero a agosto en 2022. 64% de baja. Salimos de los 10 municipios más violentos del país. Ahora estamos en el número 39.. Es la tasa de delitos y resulta, por cada 100 mil habitantes. Y resulta que Iztapalapa está en el número sexto. Está la Cuauhtémoc, como la alcaldía con más, 350 delitos por cada 100 mil habitantes, luego Venustiano Carranza, luego Iztacalco, luego Benito Juárez -que se la pasa diciendo que aquí, que si no sé qué-. Bueno, pues Benito Juárez es más peligrosa que Iztapalapa.

SENTIDO COMÚN: Miguel Hidalgo, también.

SENTIDO COMÚN: Miguel Hidalgo, y luego ya sigue Iztapalapa.

SENTIDO COMÚN: ¿La menos?

CLARA BRUGADA: La menos, Cuajimalpa, un pueblo. Caben 10 Cuajimalpas en Iztapalapa. Entonces, pero esto es muy importante, primero para desmitificar que Iztapalapa es la más insegura, etcétera. Sí, tenemos muchos delitos, pero pues caben cinco Benito Juárez en Iztapalapa Si quieres conocer la nueva Iztapalapa ven en la noche y vas a encontrar todo iluminado, a diferencia de antes.

Se mejoró la imagen urbana, se pavimentó, se bacheó, se hicieron rampas accesibles y un componente muy importante fue el programa de Iztapalapa Mural. Hoy tenemos casi 9 mil murales Somos la alcaldía con más murales de todo el mundo, del mundo. Tenemos murales hasta en las azoteas.

Tenemos la Calzada Ermita, que es esta. Ésta es nuestra arteria principal. Nosotros la intervenimos como alcaldía desde Plutarco Elías Calles hasta el metro Constitución y la convertimos en la avenida más iluminada de toda la Ciudad de México.

La otra estrategia fueron las Utopías, nosotros pensamos que el deporte, la cultura, son armas poderosas para combatir desde otra perspectiva la incidencia delictiva. Sin embargo, la infraestructura en Iztapalapa, terrible. Yo

recibí Iztapalapa con una alberca para casi dos millones de habitantes, y en tres años construimos 12 albercas semiolímpicas y olímpicas, o recibí Iztapalapa con tres auditorios construidos desde hace 50 años. En Iztapalapa, 3 auditorios para la cultura y en 3 años construí 7 enormes auditorios. Tenemos cada semana 100 mil personas. En las utopías, en verdad, ha sido extraordinario. Todo es gratuito.

Y tenemos algo muy importante, en Iztapalapa no había una atención a personas con adicciones. Imagínense. Lo llamamos nosotros Centros Colibrí, que son espacios de atención a personas que consumen de manera problemática sustancias psicoactivas, pero echamos a andar un modelo de vanguardia que no es prohibicionista al consumo. Y que respeta los derechos humanos, y se va por la atención a riesgos y daños, con mucha información. Entonces, tenemos hoy doce Centros Colibrí, uno en cada Utopía.

SENTIDO COMÚN: Tú fuiste jefa delegacional en el 2009.

CLARA BRUGADA: Del 2009 al 2012.

SENTIDO COMÚN: Después pasó todo un sexenio, y regresaste.

CLARA BRUGADA: Sí

SENTIDO COMÚN: ¿Qué diferencia...?

CLARA BRUGADA: No pues, gobernar el país, gobernar la ciudad.

SENTIDO COMÚN: Yo tengo que preguntar sobre las finanzas públicas, ¿cómo es posible?...

CLARA BRUGADA: Te quiero decir que el presupuesto de Iztapalapa prácticamente fue el mismo o menos, en algunos años, que en la administración anterior, porque nos tocó el COVID, entonces hubo reporte presupuestal, además redireccionar todo lo que tenías tú como plan de trabajo, se tuvo que redireccionar para atender la pandemia. Entonces, qué fue, cómo es que pudimos hacer todo esto, porque todas las Utopías fueron construidas con recursos únicos de la alcaldía, no hubo que un apoyo



federal o que un apoyo de la ciudad, no, lo hicimos con nuestros propios recursos o con los mismos recursos que tenían las administraciones anteriores.

Lo que hicimos, desde el inicio, fue devolverle a la alcaldía su atribución esencial de gobierno y de otorgar servicios.

No se trata de gobernar sólo para administrar los recursos y, sino es para transformar, o sea, gobernar para transformar, esas es la gran consigna que está detrás de todo esto.

SENTIDO COMÚN: Sí, ¿qué más cosas están pensadas para este tiempo?

CLARA BRUGADA: Ah, bueno, sí, son las huertas urbanas, que eso es muy importante. Queremos transformar medio millón de metros cuadrados en huertas urbanas en la ciudad.

SENTIDO COMÚN: Y ya sé que ya te tienes que ir, pero solamente, si para cerrar nos ayudaras a decirnos quiénes son tus guías políticas, tus heroínas, héroes vivos.

CLARA BRUGADA: Este gobierno se basa, justamente en el gran gobierno que está haciendo nuestro presidente, Andrés Manuel López Obrador, y nuestra Jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum.

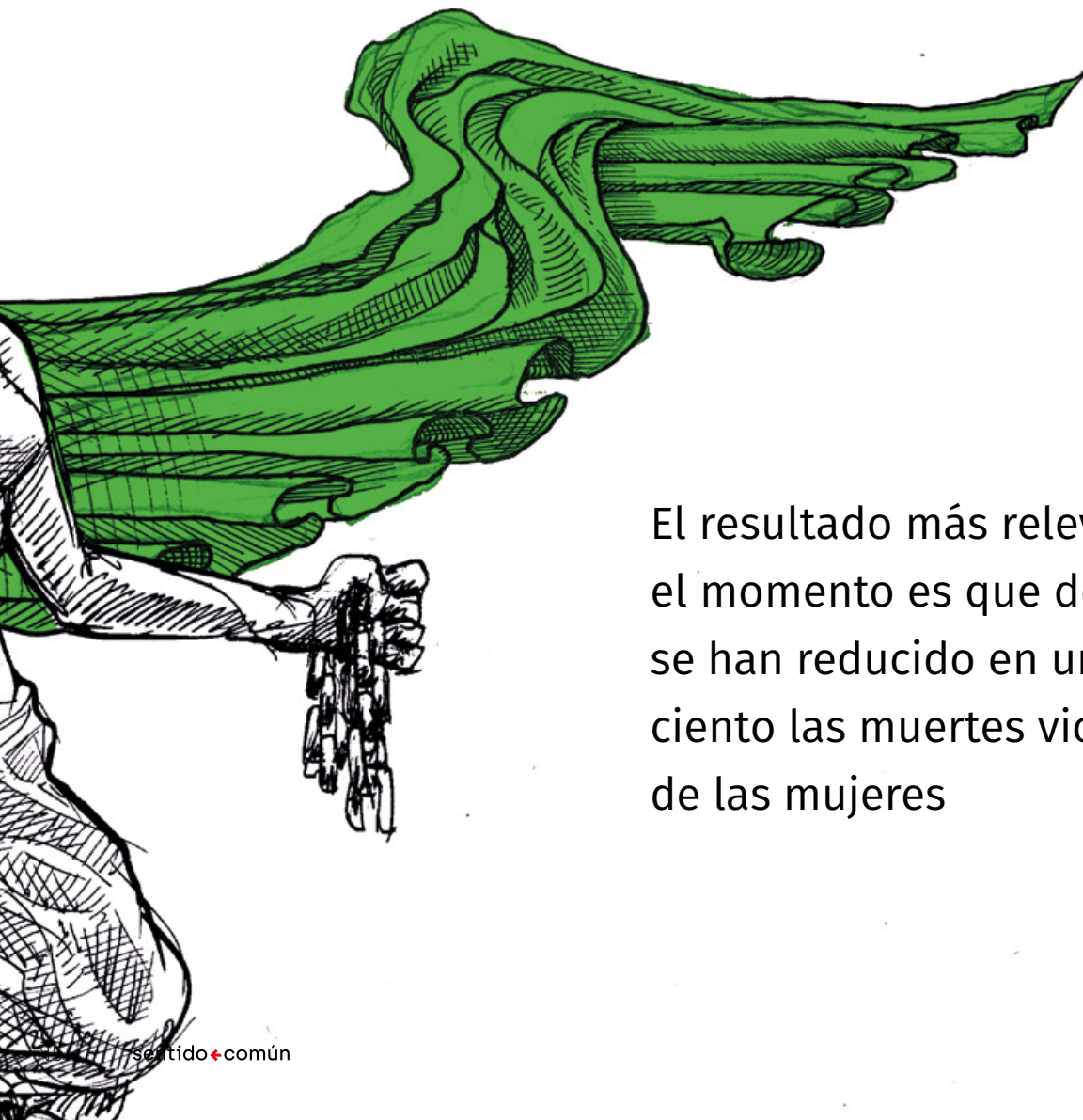
SENTIDO COMÚN: Un proyecto así, como el que nos has estado platicando en todos estos minutos, yo creo que necesita continuidad, y uno de los grandes problemas que vemos de la continuidad a nivel nacional, sobre todo cuando hay un proceso de transformación, es la gente que va a llevar a cabo esa continuidad. En tu equipo, ¿has pensado eso?

CLARA BRUGADA: Pues sí, yo lo que creo es que, pues ya lo viví, hace diez años. Ya lo viví. Hicimos, por ejemplo, la transformación del parque Cuitláhuac de un basurero lo hicimos un parque, y lo dejamos, yo me acuerdo que lo inauguré un mes antes de que yo me fuera, pero pues vienen otros gobiernos que no le dan continuidad, en fin, pero creo que ya la población de Iztapalapa aprendió y la gente es la que tiene que sacar adelante los proyectos. ←



DULCE COLÍN

La Ciudad de México: faro de libertades para las mujeres



El resultado más relevante hasta el momento es que desde 2020 se han reducido en un 27 por ciento las muertes violentas de las mujeres

El logro de la igualdad y la ampliación de derechos han sido la guía del actual gobierno capitalino

Históricamente, la Ciudad de México ha sido un oasis de libertades y derechos para las mujeres en nuestro país. Fue aquí donde una mujer ingresó a la universidad por primera vez; donde atestigüamos la conquista de nuestro derecho a votar y ser votadas; donde pudimos solicitar el divorcio sin necesidad de demostrar nada más que nuestra voluntad; donde fue posible asistir a un hospital público para interrumpir de manera segura y gratuita un embarazo no deseado, ejerciendo así absoluta soberanía sobre nuestro cuerpo y vida.

Sin embargo, ese faro de derechos no siempre ha arrojado luz a todas las mujeres por igual. Si bien la población resistió los embates del régimen autoritario y neoliberal —gracias a la lucha de movimientos sociales organizados y a las administraciones progresistas que gobernaron desde 1997—, en la Ciudad de México también se manifestaron las graves consecuencias del régimen autoritario y neoliberal que vivimos durante décadas: el incremento de la violencia, el abandono de los servicios públicos, la privatización de derechos y la ampliación de las desigualdades económicas y sociales. De ese periodo, el sector de la población que resultó más agraviado fueron las mujeres más empobrecidas.

El logro de la igualdad y la ampliación de derechos han sido la guía del actual gobierno capitalino. Las políticas implementadas en los casi cuatro años de esta administración han tenido un especial impacto positivo en la vida y autonomía de niñas, adolescentes y mujeres, algunas de las cuales destacaré a continuación.

En primer lugar, se han realizado acciones que buscan transformaciones culturales. La designación de un gabinete paritario (el segundo a nivel estatal en la historia del país, el primero fue el de Andrés Manuel López Obrador, cuando fue jefe de gobierno en el 2000), la creación del Paseo de las Heroínas sobre Reforma, la modificación a la ley para que las licencias de paternidad sean por el mismo periodo que las de las mujeres, y la iniciativa “Uniforme neutro”, con la que se permitió a dos millones de niñas y niños en educación básica elegir el uso de falda o pantalón, son acciones que no sólo han buscado trastocar sesgos y estereotipos de género, elementos que sostienen la sociedad sexista y patriarcal, sino que deben entenderse como actos de justicia en términos de representación y toma de decisiones.

La inversión en educación ha ido de la mano con el fortalecimiento de la infraestructura de los servicios públicos de cuidados, que benefician principalmente a las mujeres más pobres. Desde 2019 se eliminaron las cuotas de inscripción de las guarderías públicas —los Centros de Desarrollo Infantil (Cendi) y Centros Asistenciales de Desarrollo Infantil (Cadis)—, y las que se encontraban en franco deterioro fueron rehabilitadas y remodeladas.

Las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes son las más beneficiadas de las políticas educativas en la ciudad. Representan el 49.2 por ciento de estudiantes que reciben “Mi Beca para Empezar”, con la que se busca eliminar los motivos económicos de la deserción escolar; el 63 por ciento de la población que está continuando o concluyendo sus estudios en las Ciberescuelas de los Pilares son mujeres; además, representan el 63 por ciento de la matrícula actual del Instituto Rosario Castellanos y el 70 por ciento de la Universidad de la Salud.

En las acciones orientadas al desarrollo económico se observa también el impacto diferenciado. El 64 por ciento

La Ciudad de México es la única entidad en el país que ha decretado su propio mecanismo de alerta por violencia contra las mujeres

de los 141 mil 909 créditos que se han otorgado a micro y pequeñas empresas ha sido destinado a mujeres emprendedoras, mientras que las mujeres representan el 63 por ciento de las personas participantes en los programas de capacitación para la autonomía económica de los Pilares.

De la misma forma, los programas “Altépetl Bienestar”, “Jardines para la Vida”, “Mujeres Polinizadoras” y “Cosecha de Lluvia” están contribuyendo al empoderamiento de las mujeres beneficiarias a partir del desarrollo de su autonomía económica y de toma de decisiones.

Por último, el derecho de las niñas y mujeres a una vida libre de violencia ha sido prioridad máxima para este gobierno. La Ciudad de México es la única entidad en el país que ha decretado su propio mecanismo de alerta por violencia contra las mujeres, y como en ninguna otra demarcación se han implementado acciones de emergencia con la celeridad y efectividad como aquí. Esa decisión permitió acelerar transformaciones en los procesos de atención y acceso a la justicia para las víctimas de violencia, crear y mejorar la infraestructura para la investigación, para la atención con dignidad y calidez y para la prevención de la violencia y su protección en el espacio público y el transporte. El resultado más relevante hasta el momento es que desde 2020 se han reducido en un 27 por ciento las muertes violentas de las mujeres, es decir, los feminicidios y homicidios dolosos.

También se crearon la estrategia Abogadas de las Mujeres, de la fiscalía especializada en feminicidios, y el banco de adn para investigación forense. Se han fortalecido las “Lunas”, es decir, 27 Unidades Territoriales de Atención y Prevención de la Violencia ubicadas en las 16 alcaldías, desde donde se implementó una estrategia de detección temprana del riesgo de violencia feminicida, con resultados prometedores. En la Secretaría de Seguridad Ciudadana se creó la Unidad Especial de Género y se está transformando el modelo de formación en la Universidad de la Policía de la Ciudad de México (Unipol) para incorporar la perspectiva de género en toda la oferta educativa y garantizar una cultura institucional no sexista. Además, con los “Senderos

seguros” se han realizado intervenciones urbanas con criterios de seguridad para las mujeres y niñas en 710 kilómetros de vías primarias; porque si una niña se siente segura en el espacio público, todas las personas se sentirán seguras.

Finalmente, destaca el programa de liberación de mujeres creado en 2022 como una acción de justicia para las más olvidadas de la sociedad. Hoy son 70 mujeres las que han salido de los Centros de Reinserción Social debido a padecimiento de enfermedades crónico-degenerativas o en fase terminal, son originarias de pueblos y comunidades indígenas, no tuvieron una defensa adecuada, compurgaban penas irrelevantes para los fines, o bien porque sus confesiones fueron extraídas mediante tortura.

Hoy la Ciudad de México vuelve a ser el faro de las libertades y derechos de las mujeres. Esta vez, con la lucha por la justicia social y la paz como horizonte. ←

Por una mejor ruta: la experiencia del transporte en la CDMX

Resulta imperativo para los gobiernos populares el implementar y mantener una política de transporte público de calidad que presupuestalmente resulte en la redistribución del ingreso y en un aumento en el bienestar de las personas



Allá

por 1994 vivía en Cuernavaca. Mi papá pasaba por mí a la primaria y, después de caminar algunos minutos, nos subíamos a la ruta para regresar a casa de mi abuela. A pesar del tiempo, aún recuerdo bien cómo ese pequeño camión blanco con un número tres en rojo circulaba por un camino zigzagueante de unos 20 minutos. Si la memoria no me falla, esos microbuses resultaban muy incómodos para mis ya largas piernas, pero se encontraban en condiciones decentes.

Pocos años después me mudé al Distrito Federal (DF) y experimenté con cotidianeidad lo que era el transporte público a otra escala —masivo, abrumador— pero que, con todo y sus defectos, funcionaba; como el de Cuernavaca en aquel entonces. Con el paso del tiempo, sumado a un crecimiento poblacional considerable y a decisiones políticas y técnicas dispares, uno se dirigió hacia la mejora y el otro hacia el abandono: un abandono que para millones de mexicanos y mexicanas significa moverse diariamente en un transporte público en total precariedad, inseguro y sin ninguna esperanza de mejoría.

En México hay conceptos que son tan familiares que ya no se repara en su significado, pues se han vaciado de contenido; el transporte público es uno de ellos. Como su nombre lo indica, es un servicio público que representa, al menos en la Ciudad de México, el programa social más grande que existe (más del 10 por ciento del presupuesto anual en 2022).¹ Sin embargo, aun con tanta inversión destinada a su mantenimiento y mejora, cuesta trabajo verlo como un servicio público de carácter redistributivo, sensación que no se repite con las becas universales o las pensiones para adultos mayores, por ejemplo.

Como consecuencia de esta desconexión entre el concepto y el carácter real de lo público, los y las mexicanas fuera de la Ciudad de México se resignaron a vivir con un transporte lento, inseguro y contaminante. O, quizá, mejor dicho, el modelo neoliberal nos vendió la falsa idea de que este servicio no merece ser de mejor calidad, ya que está altamente subsidiado, es completamente ineficiente y describe beneficios limitados.

Este empuje neoliberal no sólo se plasmó en lo ideológico, pues al mismo tiempo en la práctica se encargó de acabar con servicios de transporte de utilidad pública, como la famosa Ruta 100, o mediante la proliferación del transporte público-privado que carece de cualquier tipo de supervisión desde el Estado, lo que sucede con las combis, bicitaxis, taxis compartidos y demás medios que se ofrecen en zonas donde no existe un transporte público de calidad.

Y es que, independientemente del modelo económico, la población urbana necesita moverse. Actualmente, ocho de cada diez mexicanos viven en zonas urbanas.² Este fenómeno de urbanización ha generado una concentración de personas en búsqueda de trabajo, educación o servicios de salud, cuestión que, invariablemente, genera aglomeraciones de gente de escasos recursos en lugares donde la tierra es barata y con necesidades imperativas de movilidad. Con un transporte público deficiente, estas personas, generalmente alejadas de sus centros de trabajo, terminan pagando con tiempo, dinero y muchas veces hasta su integridad física, el acceso a una mejor vida.

Tampoco se puede obviar el hecho de que un transporte público eficiente y sobre todo asequible, es un gran detonante de actividad económica, que resulta en un subsidio a la producción, donde el costo parcial que paga el usuario permite a los empleadores ofrecer salarios reducidos.

Considerando esta necesidad de movilidad y sus beneficios, resulta imperativo para los gobiernos populares el implementar y mantener una política de transporte público de calidad que presupuestalmente resulte en la redistribución del ingreso y en un aumento en el bienestar de las personas. Eso es algo que la administración actual de la Ciudad de México comprendió desde el inicio.

En los últimos cuatro años, la capital del país ha tenido grandes avances en materia de transporte público: integración visual y operativa de las unidades, inicio de operaciones de dos líneas de Cablebús, renovación de la línea 1 del Metro, renovación del sistema de bicicletas, ampliación de la capacidad del Metrobús en 155 mil

1 Presupuesto de Egresos de la Ciudad de México 2022, Disponible en línea en: https://cdmxassets.s3.amazonaws.com/media/files-pdf/paquete_economico_2022/presupuesto_egresos_2022/tomo_1/PROYECTO_DE_DECRETO_DE_PRESUPUESTO_DE_EGRESOS_CDMX_2022.pdf

2 Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi). Disponible en línea en: https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P#:~:text=En%201950%2C%20en%20M%C3%A9xico%2043,es%20de%2079%20por%20ciento.

pasajeros, reducción de más del 60 por ciento del delito de robo a pasajero de microbús y metro,³ por mencionar sólo algunos.

Si bien la lógica indicaría que con más presupuesto todas estas mejoras nuevas o incrementales podrían ser replicables en otras regiones, la realidad es muy diferente: con los esquemas actuales de implementación y supervisión en la mayoría de los estados resultaría complicado mejorar las condiciones del transporte ya que el rango de actuación de los servidores públicos es muy limitado por atribuciones y diseño institucional.

Dada esta realidad, entonces la pregunta más relevante es: ¿qué se puede hacer para unir los caminos tan diferentes que han tomado el transporte público en la Ciudad de México y los de los demás estados, si pocas mejoras y cambios son replicables?

La respuesta a esa pregunta abordada desde la experiencia exitosa de la Ciudad de México parece ser clara: hacer el transporte público realmente público. Para poder lograr cambios que afecten positivamente la vida diaria de las personas usuarias se tendría que buscar la migración de esquemas neoliberales de transporte público, donde la operación depende completamente de los privados sin siquiera permitir la supervisión, hacia esquemas donde —al menos— la operación pueda ser supervisada por la autoridad.

Esto puede lograrse desde dos alternativas: 1) una empresa 100 por ciento pública, como el Metro; o 2) con una operación concesionada a un privado pero con total supervisión pública, como el Metrobús, organismo público descentralizado. Por supuesto que existen otros modelos que permiten este nivel de control, pero estos dos, por su probada experiencia, son los más viables.

El diseño institucional que permita un mayor control del Estado es básico, pero no se puede minimizar la capacidad y voluntad política de los y las funcionarias públicas encargados del transporte. La intensa lucha anticorrupción que ha habido en la Ciudad de México, aunada a la gran capacidad técnica de los equipos de planeación y operación, ha sido clave para la entrega de los resultados vistos durante estos cuatro años.

Tampoco se puede perder de vista que la estatización

del transporte público no es una bala de plata para aniquilar los problemas de movilidad. Por desgracia han existido tragedias en el pasado lejano y reciente que nos demuestran lo complejo que es construir y operar el transporte público. Sin embargo, que se encuentre dentro de lo público siempre será más deseable, pues en caso de un siniestro siempre habrá quien responda por las víctimas y sus deudos. Es el caso de la línea 12 del Metro, donde se ha alcanzado un acuerdo reparatorio con el 90 por ciento de las víctimas.⁴

Adicionalmente, algo que ha entendido bien el gobierno de la Ciudad de México es que los beneficios del transporte público se intersectan con una política medioambiental y de sustentabilidad. Un transporte limpio y eficiente es una de las mejores medidas desde el Estado para mitigar y revertir los efectos del cambio climático; no sólo por la evidente relación de eficiencia energética cuando se compara con los automóviles, sino también por el empuje en su electrificación. Un servicio de calidad evitará que se vuelva a caer en la nueva trampa individualista, como por ejemplo la moda del auto eléctrico, ya que esta opción no nos salvará de la crisis climática global. En cambio, pues, es posible alejarse del modelo de desarrollo urbano en el que se dejó todo en favor de los privados.

La planeación y desarrollo de transporte público es una de las mejores inversiones que se pueden hacer en los próximos años en el país en materia de igualdad y cambio climático, y afortunadamente para ejemplos exitosos de áreas metropolitanas con transporte de calidad no tenemos que voltear a Noruega u Holanda: la Ciudad de México tiene la receta para tener un transporte de calidad, que es lograr que el transporte público sea cada vez más público, alejándose de la idea generalizada y comúnmente aceptada de que al transporte privado se le incentiva y al transporte público se le subsidia. Al transporte público se le apuesta porque es un tema de bienestar y de justicia. Sólo tomando las riendas y con inversión se logrará que la siguiente parada de un transporte realmente público se ubique en Cuernavaca, Tepic o Coatzacoalcos. ←

3 Secretaría de Seguridad Ciudadana, Comunicado 2407, Octubre 2021, Disponible en línea en: <https://www.ssc.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/2407-como-resultado-del-trabajo-coordinado-para-el-combate-los-delitos-en-la-ciudad-de-mexico-el-robo-pasajeros-de-transporte-publico-disminuyo-y-se-han-realizado-661-cateos-que-permitieron-la-detencion-de-903-personas>

4 *El Economista*, Mayo 2022, Disponible en línea en: <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Ni-impunidad-ni-olvido-asegura-fiscal-de-CDMX-a-un-ano-del-colapso-de-la-Linea-12-del-Metro-20220502-0071.html>



DATO ENCERRADO

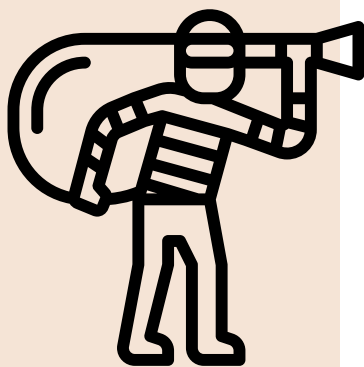
IRVIN ROJAS | VÍCTOR ARAMBURU

Ciudad de México

1. Crimen

El crimen en la Ciudad de México se incrementó de forma importante a finales del sexenio de Miguel Ángel Mancera.

Recientemente, la tasa de delitos por cada 100,000 habitantes en la Ciudad se ha estabilizado y muestra descensos importantes.



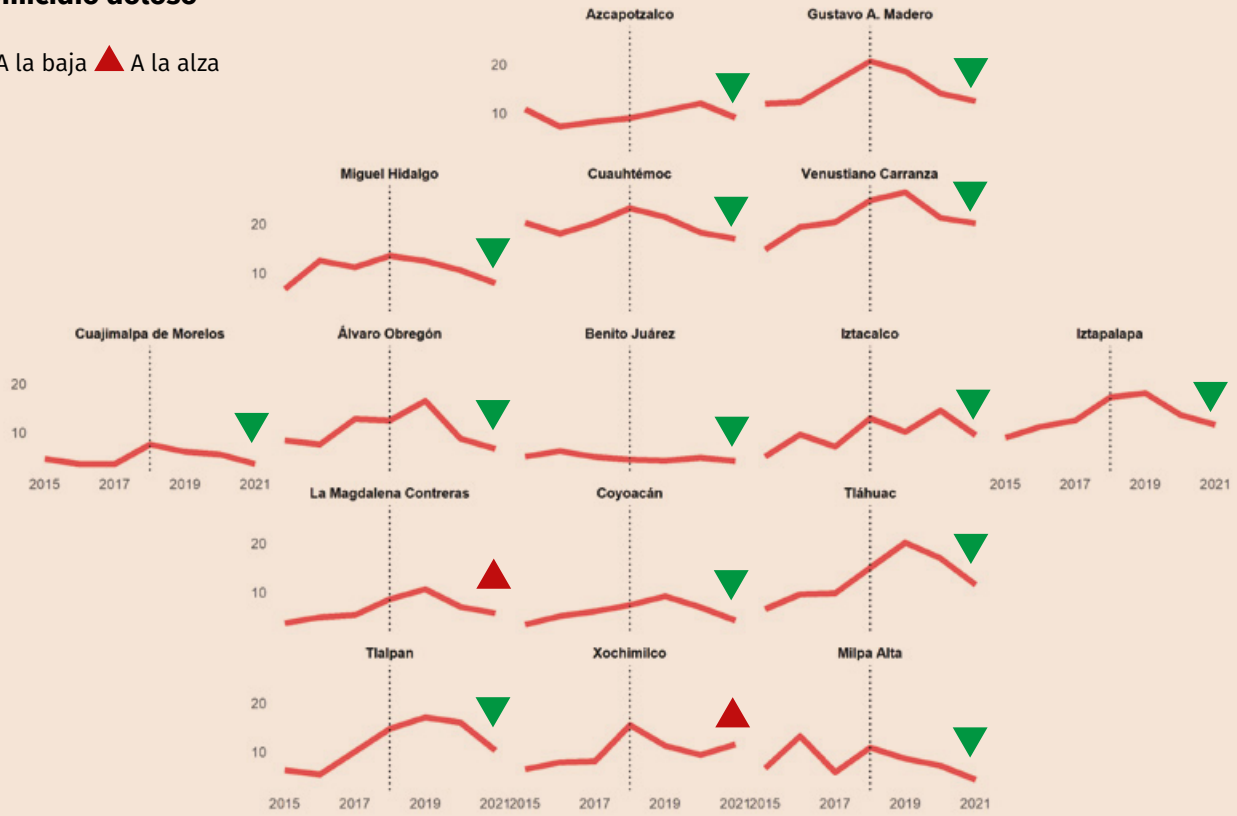
Tasa de crecimiento en el número de casos por cada 100 mil habitantes en la Ciudad de México

DELITO	Tasa de crecimiento en casos por cada 100 mil habitantes (%)	
Homicidio doloso	Periodo 2015-2018	2018-2021
	71	-32 ▼
Robo a casa habitación	Periodo 2015-2018	2018-2021
	36	-51 ▼
Robo de vehículo automotor	Periodo 2015-2018	2018-2021
	10	-46 ▼
Secuestro	Periodo 2015-2018	2018-2021
	406	-83 ▼

FUENTE: Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública

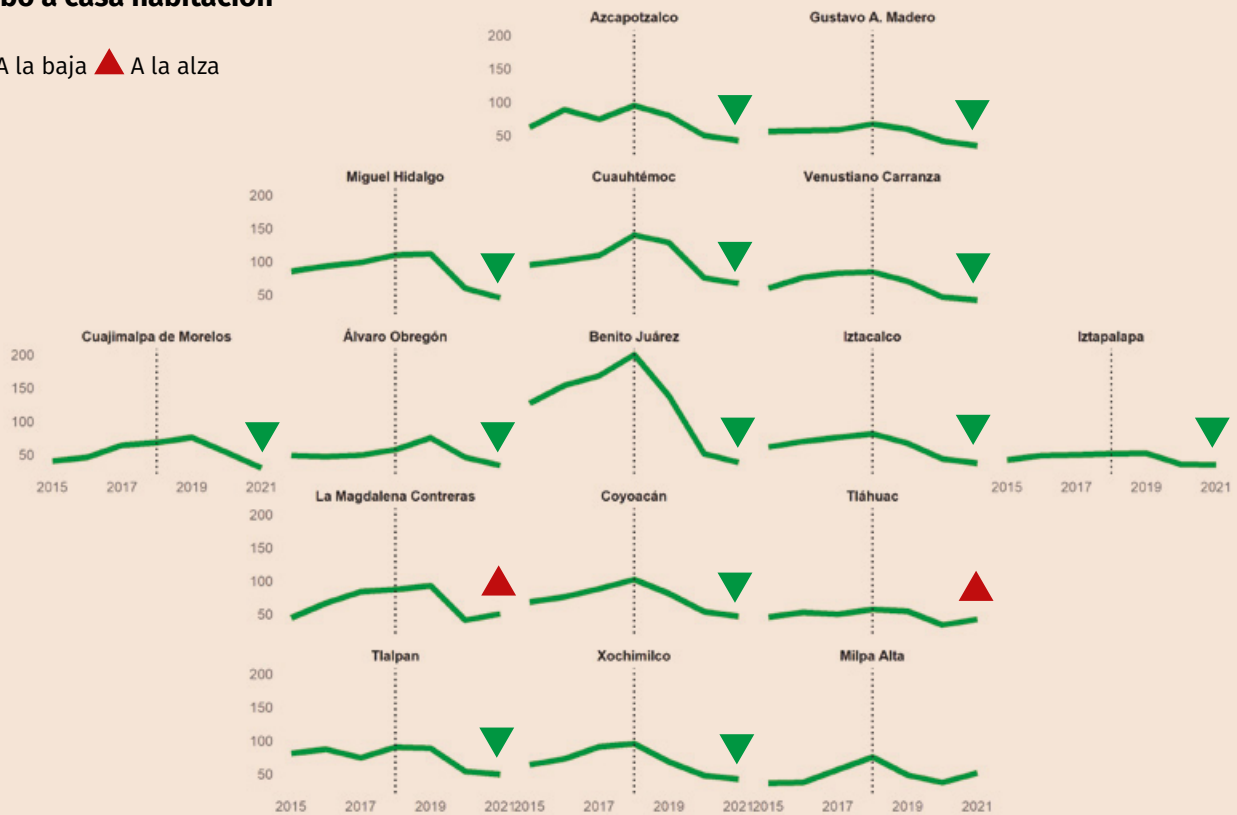
Homicidio doloso

▼ A la baja ▲ A la alza



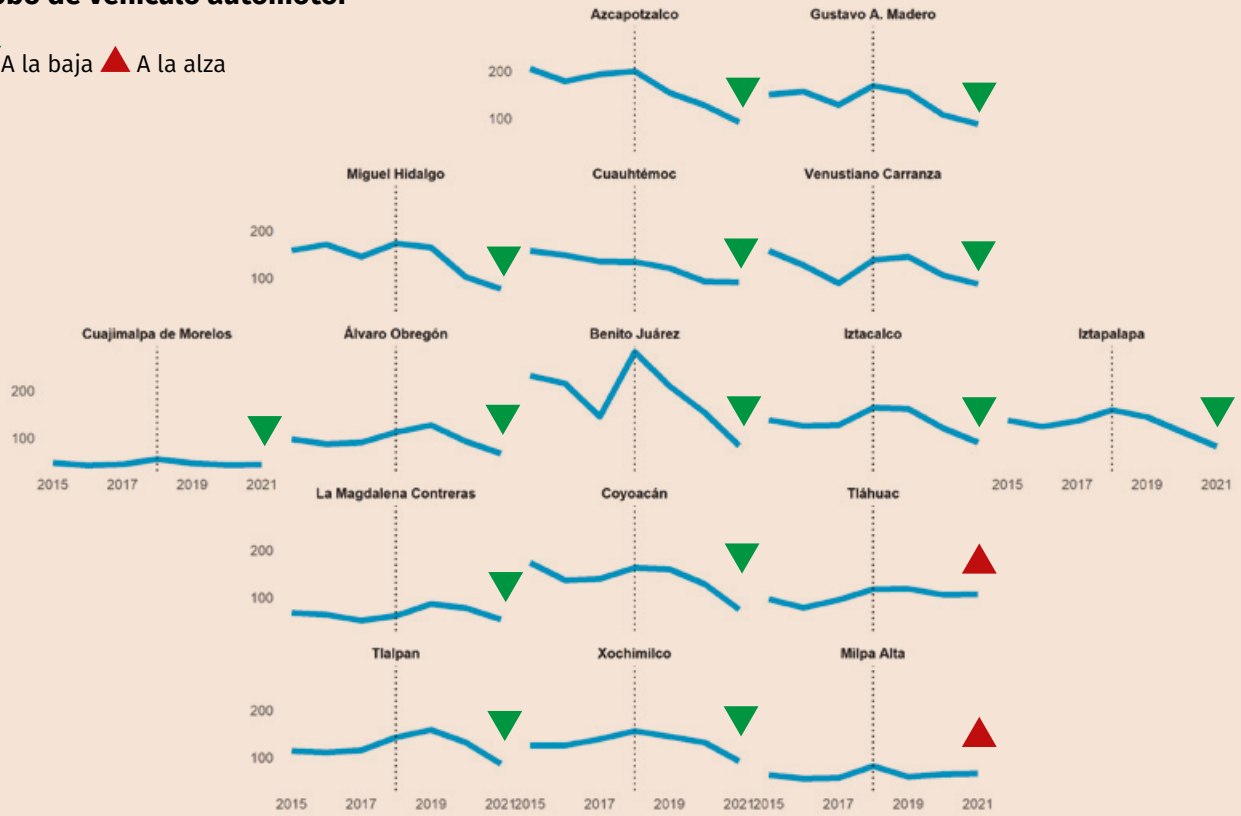
Robo a casa habitación

▼ A la baja ▲ A la alza



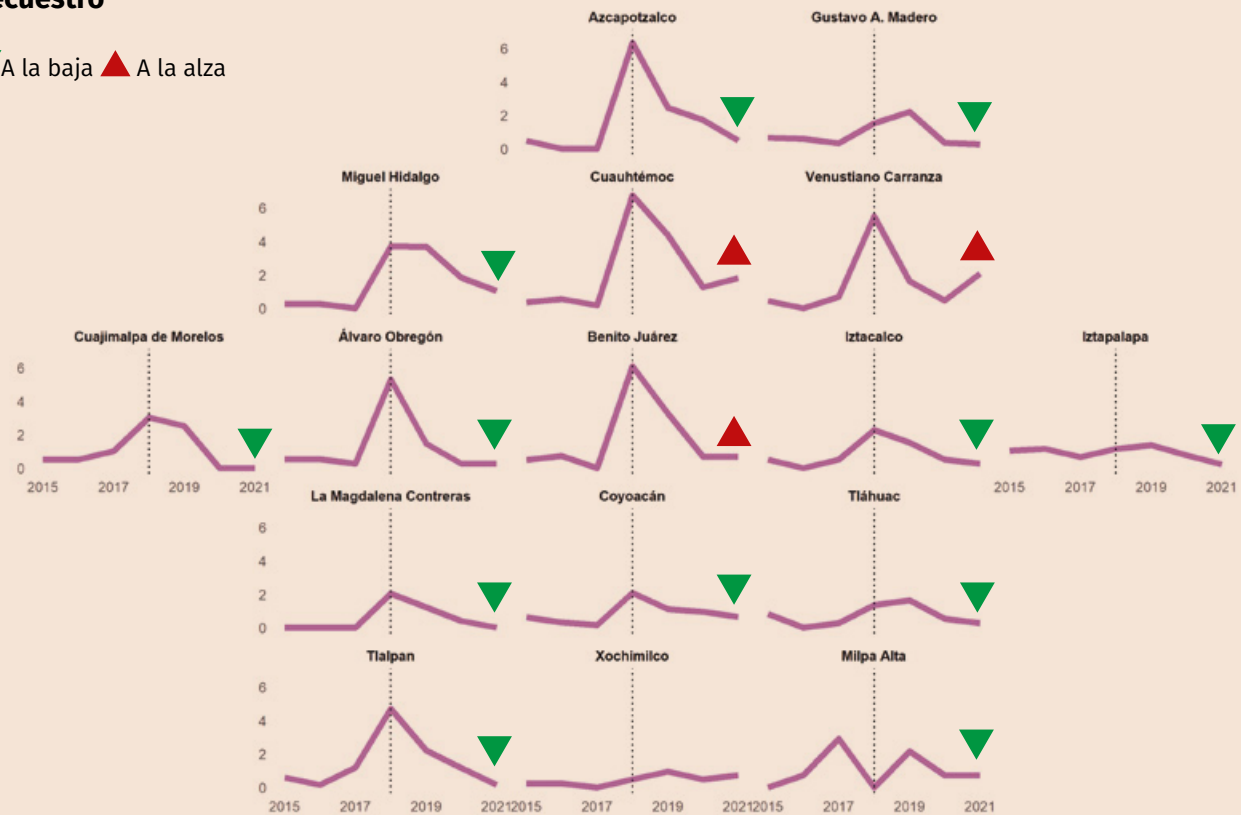
Robo de vehículo automotor

▼ A la baja ▲ A la alza



Secuestro

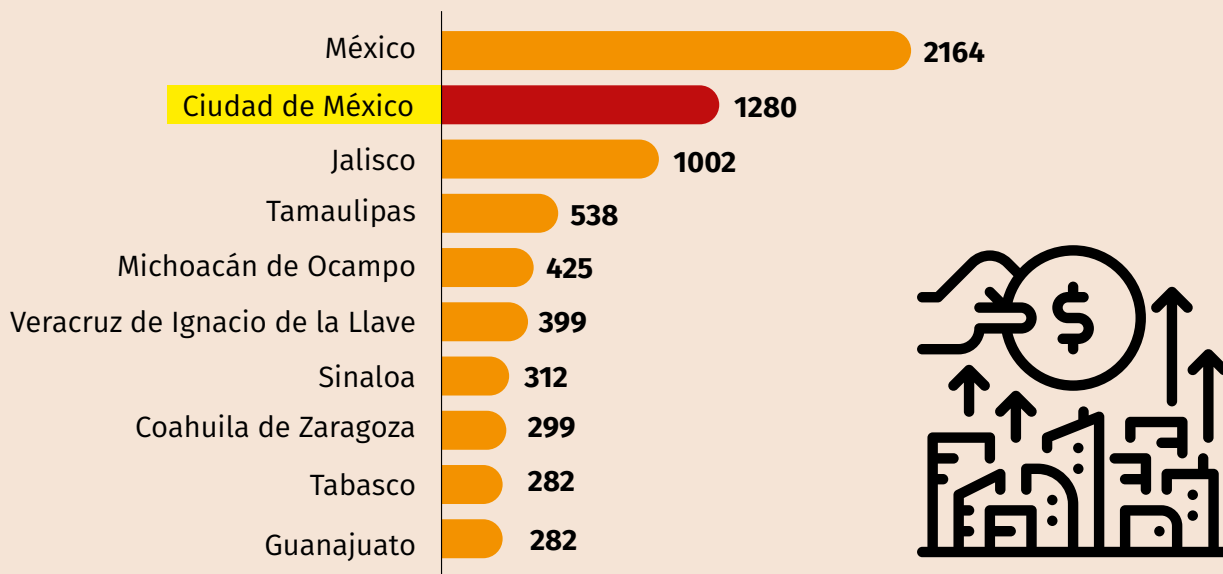
▼ A la baja ▲ A la alza



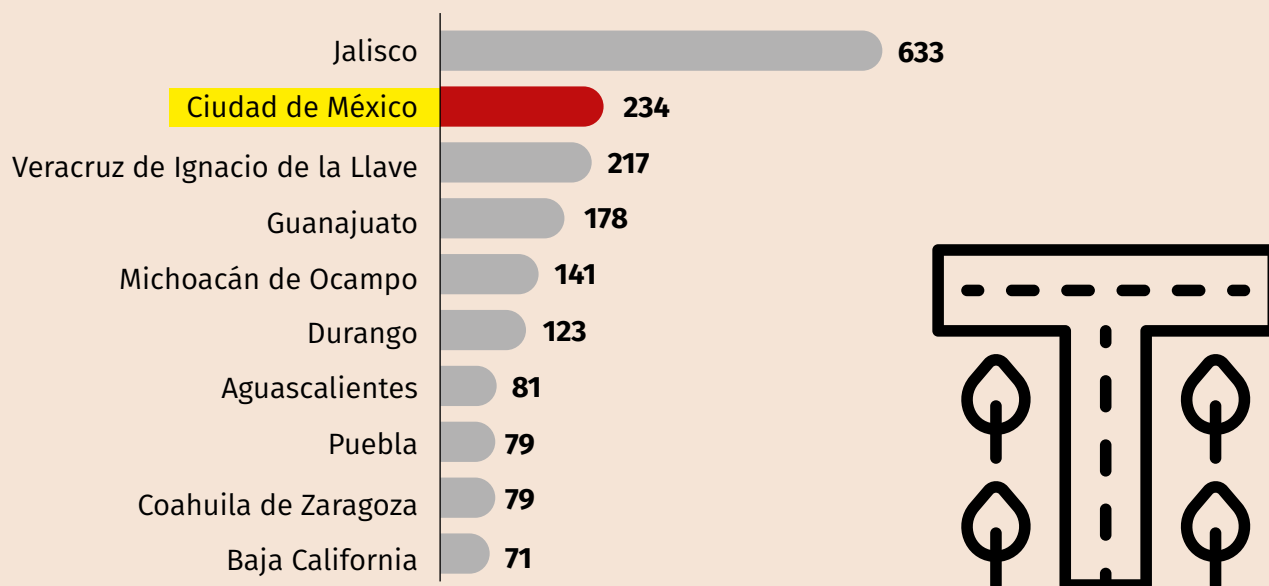
2. Finanzas públicas

La Ciudad de México está entre las entidades que mejor maneja sus finanzas públicas en beneficio de la población.

Inversión pública (pesos per cápita)



Gasto en construcción de vías de comunicación (per cápita)



3. La Ciudad de derechos en cifras



Interrupción legal del embarazo

Desde su despenalización en 2007, se han realizado 252,760 ILEs en la Ciudad de México

- 9 de cada 10 ILE son realizadas usando medicamentos
- El 46% de las ILE se realizan a mujeres de entre 18 y 24 años

Matrimonio igualitario

- Desde 2009 que se legalizó la unión civil entre personas del mismo sexo

A la fecha se han realizado más de 14 mil uniones entre personas del mismo sexo, repartidas casi por igual entre hombres y mujeres

Derechos de las personas transexuales

- La Constitución de la Ciudad de México reconoce en su Artículo 11 el derecho de las personas trans a una atención prioritaria y su derecho a una vida libre de violencia y discriminación
- El 1 de octubre de 2021 se inauguró la primera Unidad de Salud Integral para Personas Trans (USIPT) y el Centro Especializado en Medicina Integrativa

Más de 110 personas iniciaron su tratamiento hormonal de afirmación de género en la USIPT

- Durante sus primeros cinco meses de operación, la USIPT atendió a 2 mil personas

4. Economía de la Ciudad de México

- **La Ciudad de México es la segunda entidad federativa más poblada del país con 9.2 millones de habitantes,** equivalentes al 7.3% de la población de México.

La economía de la Ciudad de México equivale al 17.7% del PIB del país.

Le sigue la del Estado de México con casi 9% y, en tercer lugar, la de Nuevo León con 7.8%.

- **Es la entidad federativa con el mayor PIB en términos absolutos.** En 2019 fue cercano a los 3.7 billones de pesos, por arriba de estados como el Estado de México, Nuevo León y Jalisco.
- **El PIB per cápita de la Ciudad de México fue el segundo más alto en 2019** después de Campeche con 377,173 pesos. El de Campeche fue de 493,229 pesos.

En el primer trimestre de 2022, la inversión extranjera directa en la Ciudad de México alcanzó casi ocho mil millones de dólares.

- **Derivado de la pandemia, el PIB de la Ciudad de México retrocedió 8.8%,** cifra mayor al decrecimiento de la economía nacional que fue de 7.8% en 2020.
- Fue la onceava economía más afectada después de estados como Quintana Roo, Baja California Sur, Tlaxcala, Nayarit y Coahuila.
- No obstante, por el tamaño de la economía de la Ciudad de México, la caída de su PIB contribuyó con 1.6 puntos porcentuales de los 7.8 que retrocedió la economía nacional en 2020.

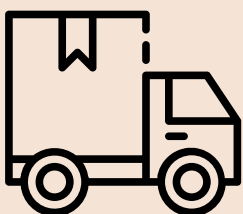


Las actividades económicas más importantes para la Ciudad de México en cuanto a su contribución al PIB son:

los servicios financieros y de seguros, la información en medios masivos, los servicios de apoyo a los negocios y manejo de residuos y desechos, los servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles, los transportes, correos y almacenamiento, el comercio al mayoreo y al menudeo, las actividades legislativas, gubernamentales, de impartición de justicia y de organismos internacionales y extraterritoriales y los servicios profesionales, científicos y técnicos.

Por su parte, las ocupaciones que concentran mayor número de trabajadores fueron **Empleados de Ventas, Despachadores y Dependientes en Comercios, Comerciantes en Establecimientos y Conductores de Autobuses, Camiones, Camionetas, Taxis y Automóviles de Pasajeros.**

- Las principales exportaciones de la Ciudad de México en 2021 fueron Vehículos de Motor para el Transporte de Mercancías, Automóviles y Tractores.



- Los principales destinos de las exportaciones de la Ciudad de México en 2021 fueron Estados Unidos, Canadá y Alemania.
- Las principales importaciones de la Ciudad de México en 2021 fueron Aceites de Petróleo, Gas de Petróleo y Partes y Accesorios de Vehículos Automotores.



- Los principales países de origen de las importaciones de la Ciudad de México en 2021 fueron Estados Unidos, China y Alemania.

- Entre enero de 1999 y marzo de 2022, los países que más han aportado a la inversión extranjera directa en la Ciudad de México son Estados Unidos, España y Canadá.

5. Alcaldías y pobreza

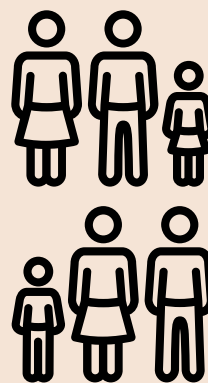
Las alcaldías más pobladas son Iztapalapa con 1.76 millones de personas y Gustavo A. Madero con 1.13 millones.

- Las alcaldías que tienen una mayor proporción de su población con ingresos menores a la línea de pobreza son: Milpa Alta y Xochimilco donde es cercano al 60%.

Por su parte, las menos pobladas son Milpa Alta con poco más de 160 mil habitantes y Cuajimalpa con casi 200 mil.

- Por su parte, las que tienen un menor porcentaje de población pobre son Miguel Hidalgo con 19.4% y Benito Juárez con 11.6%.

- Milpa Alta, Iztapalapa, La Magdalena Contreras, Xochimilco y Tláhuac tienen a una quinta parte de su población de 15 años o más sin su educación básica completa.



- Una de cada 10 viviendas en Milpa Alta no disponen de agua entubada de la red pública.

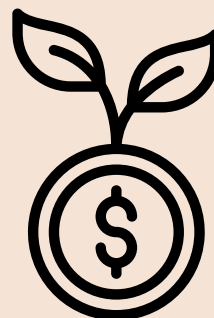
Iztapalapa es la alcaldía con un mayor presupuesto, cercano a los seis mil millones de pesos, seguida por la GAM con casi cinco mil millones.

- Iztapalapa es la alcaldía con el mayor número de unidades económicas con 78,490, seguida por Cuauhtémoc con 62,557. Milpa Alta, La Magdalena Contreras y Cuajimalpa tienen menos de 8 mil.

Las alcaldías que menos presupuesto tienen son Milpa Alta con casi 1.5 mil millones y Magdalena Contreras con poco más 1.7 mil millones para 2022.

- Cuauhtémoc es la alcaldía con mayor número de personas ocupadas, cercanos a los 900 mil, seguida por Miguel Hidalgo con casi 700 mil. Milpa Alta, La Magdalena Contreras y Tláhuac son las que menos ocupadas tiene.

- Las alcaldías que generan el mayor valor agregado en la Ciudad son: Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Álvaro Obregón. Por su parte, las que menos generan son Milpa Alta, Tláhuac y La Magdalena Contreras.



6. Movilidad en la Ciudad de México

De acuerdo con la Encuesta Origen-Destino del Inegi, en 2017, de los viajes realizados entre semana en la Zona Metropolitana del Valle de México, **dos terceras partes de los viajes se hacen caminando; la mitad de los viajes, en transporte público, y una quinta parte en transporte privado.**

- En general, una mayor proporción de mujeres hacen más viajes caminando y en taxi que los hombres. En cambio, más hombres utilizan el metro para transportarse.



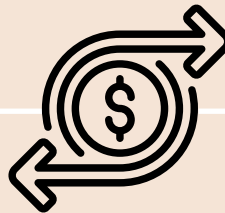
- De los viajes que se hacen en transporte público, 8 de cada 10 se realizan en transporte colectivo como microbuses y combis; 3 de cada 10 en Metro, y uno de cada 10 en taxi o en Metrobús.
- De los viajes que se hacen en transporte privado, 9 de cada 10 se hacen en automóvil. En 7 de cada 10 viajes hechos en automóvil sólo se transporta una persona.

- **Durante el mes de mayo de 2022, se transportaron 91 millones de personas en Metro.** Esta cifra es todavía menor a los niveles alcanzados previos a la pandemia, cuando, en promedio se transportaban 130 millones de personas al mes.

- **En Metrobús, durante ese mismo mes se transportaron cerca de 30 millones de personas.** Esta cifra ya no es diferente a los niveles prepandémicos.

- **En RTP se transportaron 10 millones de personas,** seguidas por el trolebús con casi seis millones y el tren ligero con poco más de dos millones de pasajeros.

- **Las líneas de Cablebús han transportado a más de dos millones de personas** cada una hasta la fecha con ahorros en tiempo de cerca de media hora.
- **La Ciudad cuenta con cerca de 180 kilómetros de infraestructura ciclista.**



7. Ingreso y gasto de los hogares

Los hogares de la Ciudad de México tuvieron 22,452 pesos como ingreso promedio mensual en 2020.

Para el 10% más pobre, el ingreso promedio mensual por hogar fue de 5,036 pesos, mientras que para el 10% más rico fue de 67,195 pesos. A nivel nacional, estas cifras fueron 16,770; 3,313 y 54,427 pesos, respectivamente.

Los rubros más importantes de gasto para los hogares de la Ciudad de México son: **alimentos, bebidas y tabaco con 39% del total del gasto, vivienda con 15% y transporte y comunicaciones con otro 15%.**

Para el 10% más pobre de los hogares el gasto en alimentos, bebidas y tabaco representa el 45% del total de su gasto y el de vivienda el 24%, mientras que para un hogar que pertenece al 10% más rico, estas cifras son 32% y 15% respectivamente.

A nivel nacional, el 10% de los hogares más pobres gasta una proporción mayor en alimentos, bebidas y tabaco (50%), pero una menor en vivienda (13%).

Vías de la transformación educativa en la Ciudad de México

Se cuenta, pues, con elementos que nos revelan un impacto constante de la estrategia educativa del gobierno de la Ciudad de México sobre la población

En este pequeño ensayo me propongo analizar y entender los elementos que han contribuido a que el gobierno de la Ciudad de México en la gestión de Claudia Shienbaum haya dado resultados muy sugestivos en el ámbito educativo. En general, reconocemos un florecimiento del derecho a la educación, que responde a ciertos factores que vale la pena revisar para al final valorar si es posible imaginar su desarrollo en otros ámbitos regionales.

La educación es un derecho

No cabe duda de que cuando se habla de derechos el de la educación es la principal preocupación y ocupación del gobierno que encabeza Claudia Sheinbaum. Hay varias señales claras y datos que lo confirman. Por ejemplo, en la entrevista que aparece en el libro *La disputa por la nación*, de los periodistas Álvaro Delgado y Alejandro Páez Varela, se puede leer que la doctora concibe el proyecto obradorista de nación como la recuperación del Estado en tanto que encargado de los derechos básicos. En primer lugar, menciona el derecho a la educación.¹ Más recientemente, en su cuarto informe de gobierno, los resultados de gestión que expuso en primer lugar son

¹ Álvaro Delgado y Alejandro Páez Varela, *La disputa por la nación. Dos proyectos frente a frente para 2024*, Harper Collins, 2022, p.46.



los de la educación.² Pero para fines analíticos, que es lo que nos interesa exponer, ¿exactamente en qué términos se concibe el proyecto educativo fraguado en la capital del país? Es decir, dicho de manera más concreta, ¿cómo en la Ciudad de México se ha traducido a la realidad eso que llamamos “derecho a la educación”?

Una primera respuesta se puede buscar en los propios resultados públicos anunciados en el cuarto informe de gobierno: una beca universal para 1.25 millones de alumnos de educación básica, así como un monto anual para compra de útiles y uniformes, además de alimentos escolares para este mismo nivel formativo. Respecto a la infraestructura de los planteles escolares, se ha atendido

casi la totalidad de los inmuebles (97 por ciento), a través del programa “La Escuela es Nuestra-Mejor Escuela”, que, vale enfatizar, en 2022 aumentó su presupuesto en un 50 por ciento. Para el ámbito educativo medio y superior, los resultados son: cinco nuevos planteles del Instituto de Educación Media Superior, aumentando con ello la matrícula un 40 por ciento, y dos nuevas universidades: el Instituto de Estudios Superiores Rosario Castellano (que llegaría a nueve unidades este año) y la Universidad de la Salud, que cuenta con más de mil estudiantes de todas las entidades del país. A esto se puede sumar el proyecto de Pilares (Puntos de Innovación, Libertad, Arte, Educación y Saberes), que

² El Cuarto Informe de Gobierno de la Ciudad de México. Puede consultarse en: <https://informedegobierno.cdmx.gob.mx/acciones/educacion-2/>

también ofrece servicios educativos y becas, y un seguro para 2 millones de estudiantes y 70 mil docentes, con servicio médico para atender algún caso de accidente en la jornada laboral.

Estos números traen consigo una consecuencia. Según cifras de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), de 2018 a 2022 la ciudad de México ha mantenido su mejoramiento en importantes indicadores educativos, diferenciándose claramente de la media nacional.³ Por ejemplo, si bien en la cobertura de educación básica se pasó de 110.8 a 109.3 por ciento en el periodo de 2018 a 2022, se prevé que para el ciclo 2022-23 se aumente a 114.2 por ciento. Lo mismo sucede con el abandono escolar. En la Ciudad de México, para el ciclo 2022-23 se proyecta que la deserción escolar en educación secundaria sea de 1.6 por ciento. Con ello no sólo se mejora el 3.6 por ciento con que se contaba en 2018, sino que se supera el 2.3 por ciento de la media nacional para el mismo periodo. Sin embargo, donde la diferencia es más marcada es en las cifras de educación media superior y superior: la cobertura que se cuenta para la capital del país en 2022 es de 124.5 y 73.2 por ciento para cada nivel, respectivamente, que contrasta deslumbrantemente con los 72.9 y 35.5 por ciento de la media nacional.

Se cuenta, pues, con elementos que nos revelan un impacto constante de la estrategia educativa del gobierno de la Ciudad de México sobre la población, básicamente en su acceso al servicio educativo. Todo ello es resultado, como ya se apuntó, de una combinación de acciones y programas dirigidos a garantizar ese acceso prácticamente a toda la población en todos los niveles, desde el preescolar hasta el superior, y que destacan a la capital ante el promedio de los demás estados de la república. Sería obviar que parte de este éxito se debe a la inversión presupuestal histórica que se ha hecho hasta ahora: aproximadamente 6 mil millones de pesos al año; al final del sexenio se proyecta que sean más de 70 mil; todo esto derivado de políticas de austeridad y de un buen sistema de recaudación.

Otros factores

¿Cómo explicar la posibilidad de esta gran inversión en educación? Creemos que el voluntarismo no es el único

ingrediente que contribuye a que las cosas sucedan, puesto que, por ejemplo, si bien es fundamental la lucha que Claudia Sheinbaum enarboló en su juventud para evitar la privatización de la educación en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), ninguna transformación nace sólo de un deseo particular. Ahora bien, ¿qué otras condiciones han propiciado el florecimiento de esta estrategia educativa en la Ciudad de México? Por un lado, proponemos que es necesario considerar que esta política se concibe como parte de un escenario nacional que se distingue por su talante transformador. Hay un telón de fondo que la abraza. Hoy, como nunca antes se había hecho, en todo México se distribuye el presupuesto federal para garantizar el derecho a la educación de los jóvenes y el mejoramiento de la infraestructura de miles de planteles de educación básica de todo el país, a través de los programas como las becas Benito Juárez y la Escuela es Nuestra.

Estos programas llegan a todos los estados del país sin excepción, hasta a los últimos alumnos y planteles en cada rincón. Es claro que (a diferencia de otras entidades) el gobierno de la Ciudad de México aprovecha al máximo esta tendencia general para experimentar, por ejemplo, no sólo mediante nuevos planteles de educación media superior (a cuyos alumnos les llegaría una beca), sino también a través de una universidad nueva que implementa un “ingreso incluyente” por acreditación de un curso, o diseñando una programa en el que convergen la educación, el deporte y la tecnología como el Pílares. Sin un entorno histórico (en el sentido de momento excepcional) que garantiza estabilidad y bienestar en la población, que otorga un piso parejo materialmente, digamos, es difícil comprender cómo estas iniciativas están germinando en la ciudad.

Sin embargo, también es esencial la normatividad que anima la transformación educativa. No sólo se trata de la garantía de los programas sociales federales, que ahora se estipula en el cuarto artículo de la constitución mexicana o en el Plan Nacional de Desarrollo, sino también a la nueva ley de educación de la Ciudad de México, en vigor desde el 8 de junio de 2021 y que responde la obligación de los estados de armonizar su normatividad con los cambios constitucionales en materia educativa que se habían aprobado a

³ Datos de la SEP y del Inegi, de 2019 a 2022, referenciados al final de este ensayo.

nivel federal desde 2019.⁴ Lo novedoso de la ley capitalina es que ve a la educación como derecho humano inalienable, primordial y un bien público imprescindible para la realización plena de las personas, además de un proceso colectivo donde intervienen distintos niveles de gobierno y sectores (maestros, la familia). A través de este marco legislativo no es difícil ver la correspondencia entre lo que dice la ley y lo que se está haciendo en la realidad.

Por último, y no menos importante, otro factor para el florecimiento de la transformación educativa en la capital es su propia historia. Y no sólo me refero, aunque sea fundamental, al programa de Prepa Sí (origen de las actuales Becas Benito Juárez). Por lo menos desde la gestión encabezada por Andrés Manuel López Obrador (2000-2005), con la creación de 15 preparatorias y de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), así como apoyos para útiles escolares en la educación básica, se ha desarrollado un trabajo dirigido a garantizar la educación en todos sus niveles. Si bien se observa que falta información detallada sobre la mejora o no de la educación en este periodo, no podemos dejarlo de lado al momento de entender lo que está sucediendo actualmente.⁵

Salida

Lo que sucede en este momento en la Ciudad de México responde a características propias de su historia, la biografía de sus autoridades, de su normatividad vigente y del ambiente nacional que estamos viviendo, donde, como propone François Dubet, se busca remover la estructura social para reducir las desigualdades económicas, y con ello abonar al crecimiento de una verdadera democracia.⁶ Imaginar la réplica de esta experiencia en otras latitudes podría ser arriesgado, considerando las grandes brechas y diferencias de desarrollo económico, características históricas y sociales de ese mosaico regional que es México; pero no imposible. Si la transformación educativa nacional

impulsada por el gobierno federal estimula encontrar nuevos cauces para reconocer la igualdad de derechos en la diversidad cultural que nos rige históricamente, el reto me parece que está en esto: pensar un modelo educativo flexible, que anime el florecimiento de esa pluralidad. En teoría, el modelo de la Ciudad de México cuenta con ello. En él convergen los derechos, el trabajo colectivo, la intersección de todos los niveles de gobierno, la inclusión, la equidad, la innovación tecnológica, ejes que podrían ser apropiados (o debatidos) por cada comunidad del país. En esencia, la flexibilidad del modelo se podría medir por su disposición a enriquecerse con otras experiencias educativas del país. Y eso es plausible llevarlo a cabo en estos momentos, donde la brújula de la historia apunta hacia la imaginación, asidero de la transformación. ←

Fuentes estadísticas

SEP (2022). Principales cifras del sistema educativo nacional, 2021-2022. Recuperado de: https://www.planeacion.sep.gob.mx/Doc/estadistica_e_indicadores/principales_cifras/principales_cifras_2021_2022_bolsillo.pdf

SEP (2021). Principales cifras del sistema educativo nacional, 2020-2021. Recuperado de: https://www.planeacion.sep.gob.mx/Doc/estadistica_e_indicadores/principales_cifras/principales_cifras_2020_2021_bolsillo.pdf

SEP (2020). Principales cifras del sistema educativo nacional, 2019-2020. Recuperado de: https://www.planeacion.sep.gob.mx/Doc/estadistica_e_indicadores/principales_cifras/principales_cifras_2019_2020_bolsillo.pdf

INEGI (2020a). Tabulados predefinidos. Cuestionario básico. Educación. Censo de Población y Vivienda 2020. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Tabulados>

INEGI (2020b). Microdatos. Base de datos. Personas. Censo de Población y Vivienda 2020. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Microdatos>

4 Roberto Rodríguez Gómez, “La nueva Ley de Educación de la Ciudad de México”, Programa Universitario de Estudios sobre Educación Superior, UNAM, 2021. Disponible en: https://www.sectei.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Ley_educacion_cdmx_2021/la-nueva-ley-de-educacion-de-la-ciudad-de-mexico.pdf

5 Víctor López-Villafañe, *AMLO en el poder. La hegemonía política y el desarrollo económico del nuevo régimen*, Mexico, Orfila, 2020, p. 33.

6 François Dubet, *Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

El agua, fundamental en las políticas ambientales de las ciudades y el país

Las alcaldías que captan agua no reciben beneficios equivalentes y equilibrados con otras con mayor poder adquisitivo, como Cuauhtémoc, Benito Juárez y Miguel Hidalgo



Ilustración: Ricardo Peláez

La materia no se crea ni se destruye, sólo se transforma; así, el agua puede estar en estado líquido, sólido o gaseoso, su masa puede expandirse o reducirse, pero nunca cambia su esencia. El ciclo hidrológico es un continuo contenido en la atmósfera y la biósfera, pasa por los seres vivos, su transporte y compañía, y a través del suelo y subsuelo. Este flujo constante es el sustento de la vida en el planeta.

Uno puede imaginar que pone en una única esfera toda el agua de la Tierra, lo que dejaría ver que ocupará apenas una décima parte del total de su superficie; si extraemos sólo el agua dulce, ocupará una vigésima parte de ese primer diez por ciento. El agua potable, útil para consumo humano, será todavía veinte veces más pequeña que ese último porcentaje: un punto diminuto del total. Desde el espacio, el planeta parece una gran esfera cubierta en tres cuartas partes de agua, pero la mayoría de su total es una masa enorme de materiales sólidos, arenosos, minerales que producen energía de atracción.

Este pequeño recorrido astronómico sólo pretende hacer notar que el agua, fundamental para la vida, es y será siempre la misma en el planeta, lo que cambia es el creciente número de habitantes, por lo que nuestra relación con ella debe procurarse desde el equilibrio en su uso y cuidado para todos.

El caudal ecológico (o sea, el agua necesaria en los ecosistemas para mantener la biodiversidad), la humedad del suelo, los volúmenes de consumo humano y la generación de energía eléctrica deben ser claves en cualquier política de aguas mundial, federal, estatal y local. Ante la escasez, el consumo humano debe ser prioritario, seguido de la producción agrícola, la generación eléctrica y, por último, el consumo suntuario, ligado a la recreación y, por ejemplo, las bebidas alcohólicas.

A pesar de que la ley de aguas establece este criterio de distribución, en los hechos estas verdades tan simples no se cumplen, sino que se ven deformadas por intereses creados por la industria y corporaciones trasnacionales. Debatir este marco legal desde la presión ciudadana no ha dejado de ser una prioridad política y figura como uno de

los temas pendientes de la cuarta transformación. El presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, ha dejado claro que prioriza el interés público sobre el privado, como en temas como la fractura hidráulica para la extracción de gas natural, o bien la restricción de permisos para nuevas cerveceras en zonas de fuerte estrés hídrico. No obstante, promulgar una nueva ley de aguas que garantice clara e innovadoramente la defensa del consumo humano como altamente primordial ha encontrado muchas barreras, sigue esperando el llamado sueño de los justos.

El agua es fundamental en la definición de las políticas públicas, un punto que el gobierno de la Ciudad de México tiene muy claro. Privilegiar el uso responsable y diferenciado de acuerdo con oportunidades de acceso me parece una enorme certeza por sostener. La capital del país tiene fuertes problemas hídricos, como sostener su caudal, es decir, la cantidad que necesita en su suelo para mantener la plasticidad, evitar un mayor hundimiento y sostener la estabilidad hidrográfica de una cuenca. La Ciudad de México necesita dar mantenimiento estructural a toda su red hídrica, en escenarios donde los hundimientos de varios metros en varias zonas provocan rupturas estructurales constantes en un sistema de tuberías de asbesto rígidas que no soportan desniveles, por lo que se da lugar a fugas muy importantes. El uso de tuberías de materiales plásticos de alta densidad y elasticidad es una labor que no se ve pero que se cumple todos los días, todo el tiempo. Es tarea cotidiana del Sistema de Aguas de la Ciudad de México (Sacmex) cambiar la red hidráulica.

Otro aspecto relevante es la distribución y el pago diferenciado del agua. Alcaldías como Iztapalapa, Iztacalco y Tláhuac tienen problemas estructurales de agua, sobre todo por la distribución, mientras que Xochimilco y Milpa Alta alimentan a territorios sin suficiente líquido en el centro de la ciudad. Una paradoja es que alcaldías que captan agua no reciben beneficios equivalentes y equilibrados a otras con mayor poder adquisitivo, como Cuauhtémoc, Benito Juárez y Miguel Hidalgo. Las cuotas por metro cúbico no son justas para quienes acarrear cubetas de líquido cada día.

La cultura ambiental debe virar hacia la consolidación de ríos limpios y saludables, como uno de sus temas centrales. El agua no debe llevar heces, sino ser limpia, cristalina y espacio de recreación, disfrute y relajación.

En otras entidades del país existe una tendencia de privatización del manejo de agua. Un ejemplo de esto es el aumento en el consumo de agua embotellada, sencillamente agua pura y cristalina comercializada en refrescos, cervezas y muchas otras bebidas, donde se dispara el valor por mililitro. Es decir, un garrafón de agua en botellas PET cuesta diez mil veces más caro que si tomáramos la misma cantidad de la llave; por ello, resulta loable y justo reconocer los esfuerzos estructurales del gobierno capitalino en procurar una mejor distribución.

Así como, debido a los problemas de contaminación adyacentes, hoy es poco entendible que alguien tenga una chimenea por fines decorativos, estéticos o de confort en la Ciudad de México, es igualmente difícil de entender la coexistencia de residenciales con albercas lujosas y cientos de colonias sin agua cada tercer día. La distribución justa es una prioridad en la que la administración local sigue trabajando.

Una política hidráulica es una política ambiental. En efecto, los refuerzos que hace la Secretaría del Medio Ambiente (Sedema) por mantener paisajes urbanos, parques y áreas protegidas son clave para contribuir al equilibrio natural requerido por la Ciudad de México. El Instituto de Planeación Democrática y Prospectiva y el programa ambiental y de cambio climático han demostrado, con mapas de análisis de múltiple criterio, que las acciones coordinadas entre distribución de agua, precipitación y temperatura promedio en la ciudad ayudan a la dispersión de partículas y la consolidación de un ambiente más fresco y respirable.

La más avanzada de las iniciativas para cambiar el marco legal en torno al agua es el movimiento Agua para Todos,

con importante presencia en la Comisión Nacional del Agua (Conagua). Sin embargo, las decisiones en política de aguas, es decir, hídrica e hidráulica, tienen que ser revisadas.

Como ejemplos para contribuir a la estabilidad del suelo de la Ciudad de México figuran la recuperación del Canal Nacional en el Río Churubusco, el proyecto Chapultepec, Naturaleza y Cultura, y la protección a los ríos Eslava, Magdalena y San Buenaventura. Estos esfuerzos ayudarán a cambiar el ambiente y la humedad de la ciudad a nivel estructural.

La cultura ambiental debe virar hacia la consolidación de ríos limpios y saludables, como uno de sus temas centrales. El agua no debe llevar heces, sino ser limpia, cristalina y espacio de recreación, disfrute y relajación. Hay que reconocer la importancia del manejo del líquido, que, como dije al principio, siempre será el mismo mientras nosotros seremos más. Es una responsabilidad cívica cuidar el agua y darle un uso responsable.

Una política ambiental hidráulica en la Ciudad de México podría muy bien contribuir a las prioridades de la cuarta transformación. El agua debe ser para todos, no sólo para quienes pueden pagar por su almacenaje en albercas, garrafones, botellas y tinacos: es un bien público que pertenece a todos.

El Estado debe ser garante del principio de que con el agua no se juega, su futuro sustenta una nación sólida, moderna e innovadora. Así, la creación de grupos ciudadanos que ayuden a la construcción de políticas públicas sería de gran ayuda.

No puede acabar este gobierno sin que exista una nueva ley general de aguas que garantice un acceso al líquido para todas y todos. ←

